



Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera – nº 17 – 3 de junio de 2015

En este número

1. **¿Pagará Podemos?**, José Manuel Cansino
2. **Bombardearon con flores la cárcel de Alicante**, Honorio Feito
3. **Operación retorno**, Manuel Parra Celaya
4. **La Ley de Memoria Histórica**, José M^a García de Tuñón Aza
5. **La vuelta del teatro de la Comedia**, Javier Villán Zapatero
6. **La quinta columna**, Joaquín Albaicín
7. **El Lazareto**, Joaquín Leguina
8. **Podemos: camino del poder**, Asís Timermans
9. **Es conveniente conocernos: Manuela Carmena**, *La Gaceta de los Negocios*
10. **Sobre el final de la Copa del Rey**, «Comunicado del Club de Opinión Encuentros»

¿Pagará Podemos?

José Manuel Cansino

Por primera vez Podemos va a participar de la acción de gobierno, municipal y regional, de momento. De entre las proyecciones que los analistas hacen sobre cómo afectará su influencia en las decisiones políticas, sobresalen las centradas en la viabilidad de sus propuestas económicas. En el caso municipal y con la salvedad de que Podemos como tal no ha concurrido a los comicios sino a través de candidaturas a las que ha respaldado, hay medidas ampliamente compartidas por las listas apoyadas por esta formación. En concreto tres; el posible impago de la deuda, las medidas anti desahucio y el rescate de la gestión de servicios municipales.

Una de las más conocidas es la exigencia de una auditoría de la deuda municipal y la posible quita o repudio de parte de ella. Encargar una auditoría de cuentas recién llegado al gobierno es práctica



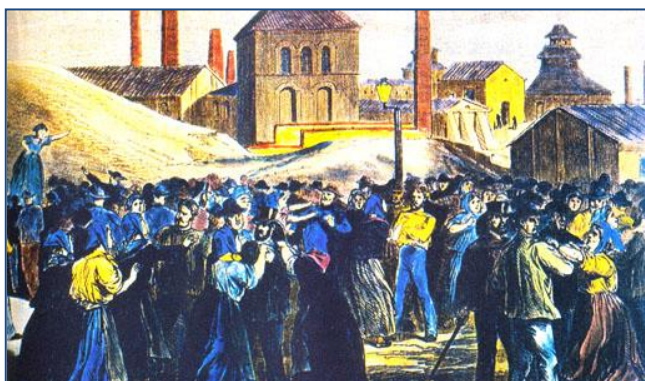
Ayuntamiento hispalense

relativamente habitual y sana (aunque sea enmendarle la plana a la Intervención Municipal y al Tribunal de Cuentas). El propio Zoido lo hizo cuando llegó a la alcaldía de Sevilla. Dejar de pagar ya es otra cuestión. Así las cosas, lo primero que habría que preguntarse es ¿a quién dejarían de pagar los ayuntamientos gobernados por o con influencia de Podemos? La respuesta es a los bancos y al Tesoro. En el caso de Madrid, el 81.3 % de la deuda es con los bancos así que, la medida consistiría en dejar de pagar al

sistema financiero, decisión que los tribunales de justicia impedirían fulminantemente. La única opción sería la reestructuración de la deuda convirtiéndola en deuda a largo plazo con tipos de interés más altos pero con unas cuotas mensuales más reducidas. El otro gran acreedor de los ayuntamientos es el Estado a través del dinero prestado con el Plan de Pago a Proveedores creado en 2012. Como el dinero

de este fondo se consiguió emitiendo deuda pública del Tesoro Español (los ayuntamientos españoles no pueden emitir deuda), la quita pasaría por dejar de pagar al Estado parte de lo que se tomó prestado. De ser así, y como ha señalado el profesor José Carlos Díez, ¿tendrían el resto de españoles que pagar la deuda repudiada por los ayuntamientos de Podemos? El precedente sentado por el gobierno griego de Syriza es que la deuda acaba pagándose sin quita y, acaso, con algo de reestructuración pero bastante cara.

La segunda medida es la paralización de los desahucios. Es cierto que los ayuntamientos no tienen competencia en esta materia (regulada esencialmente por una Ley aprobada por el PSOE), pero sí la tienen a través de los servicios de asistencia social para asumir el impago a los bancos vía subsidios a las familias en riesgo de desahucio. Naturalmente esto es una nueva medida de gasto pero lo es para atender a un problema que resume todo el odio generado por la crisis iniciada en 2007. Efectivamente, subsidios para impedir que los bancos (responsables determinantes de la burbuja con la connivencia de millones de pequeños especuladores, no lo olvidemos) dejen sin techo a los que ya se quedaron sin trabajo. Los economistas siempre señalamos que



Manifestación de mujeres durante una huelga de la minería

este tipo de medidas inducen al problema del «riesgo moral», esto es, que algunas familias puedan incurrir deliberadamente en situaciones de impago a sabiendas de que serán rescatadas por el gobierno municipal ya que no todos sus ingresos (economía sumergida) son observables por la Administración. Sin duda, ante el «riesgo moral» que no entienden ni siquiera muchos economistas y el drama de un desahucio, la sociedad apoya –masivamente– este tipo de medidas.

La tercera medida es el rescate de los servicios públicos externalizados (recogida de basuras, etc.). La reivindicación nace de una convicción general entre los inspiradores de estas candidaturas; la mayor eficacia del Sector Público en la gestión. Acaso también de otra convicción sólo extendida entre algunos de los líderes de la formación; la antipatía al beneficio empresarial por considerarlo inequívocamente asociado a una raíz de explotación laboral. En la primera incluso se ha querido ver una suerte de Fascismo económico en palabras de Manuel Llamas (Instituto Juan de Mariana). El rescate de los servicios públicos sólo es posible esperando a que expire el plazo de la concesión administrativa o a través de una indemnización a la empresa concesionaria. Este tipo de rescates, además de exigir un mayor gasto a expensas de futuros e hipotéticos ahorros, convivirá durante el tiempo de su puesta en marcha con protestas laborales de los trabajadores de las empresas concesionarias a las que se retira la concesión.

Pero los gobiernos de Podemos no deben ser analizados ni sólo desde la perspectiva económica ni con la urgencia de convertirlos en anatema como han hecho no pocos analistas conservadores o liberales comparándolos con ánimo peyorativo con el ideario de José Antonio Primo de Rivera. Ya en la década de los 30 del siglo XX se hizo algo similar cuando se pretendía asimilar a éste con Carlos Marx. No sólo es antidemocrático sino también ridículo despreciar el voto de millones de españoles atribuyéndoles insensatez económica severa. Juan Torres, uno de los catedráticos de Economía inspiradores del programa económico de Podemos se hacía eco recientemente de un análisis del catedrático austríaco Kurt Kratena en el que comparando las políticas de austeridad y las que podrían asimilarse a las de Podemos –ambas en un escenario de control de déficit público–; las segundas salían significativamente mejor que las primeras. Sin duda los modelos económicos cuantitativos hay que tomarlos con precaución, pero son mejor herramienta de análisis que los anatemas.

Así como no puede sostenerse, parafraseando al profesor Ferrán Gallego, que el Fascismo no fuera nada distinto a la pura y simple emanación reactiva frente a la democracia, protagonizada por escuadristas y militares a los que bastaba un atajo de consignas para urdir la defensa miliciana de una Europa en peligro, tampoco puede reducirse el fenómeno Podemos al voto protesta ayuno de cualquier viso de

insensatez económica. Alfonso Lazo ha escrito es términos parecidos.

Yerran quienes se limitan a ver sólo un populismo falangista en Podemos; a uno y otro planteamiento político les separa la dimensión espiritual del segundo como se comprueba en la reciente polémica periodística de los profesores Jon Juaristi y Manuel Parra. Pero a saber si también les separa la idea de Patria pues si bien Pablo Iglesias la ha incorporado a su discurso, está por ver, como ha señalado Fernando Paz, si sólo se invoca frente a Bruselas al modelo de Syriza en Grecia pero no frente a una JGeneralitat» secesionista.

Juan Torres terminaba un reciente análisis afirmando con razón «España no es propiedad de nadie y mucho menos de quienes han provocado los problemas y ahora sólo buscan eternizar sus privilegios». En esa necesaria idea de una España ancha hosca a los privilegios de la «*beuatiful people*» de los grandes partidos, sobran tanto los populismos insensatos como la urgencia por convertir en anatema a todo el que no piense como uno mismo.

Tomado de *La Razón (Sevilla)*

Bombardearon con flores la cárcel de Alicante

Honorio Feito

Se ha venido discutiendo mucho acerca de las relaciones entre el general Francisco Franco, ganador de la última Guerra Civil, y Jefe del Estado nacido el 18 de julio de 1936, y el líder y fundador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera.

La prematura muerte de éste, víctima de un cruel asesinato en manos de los republicanos, y la falta de documentos aclaratorios sobre las relaciones entre ambos, han propiciado una basta literatura y han justificado la discordia, que se mantiene viva gracias, también, a la labor de los propagandistas de la izquierda, siempre interesados y listos en no dejar cicatrizar las heridas.

Un viejo refrán castellano dice que obras son amores, que no buenas razones. Entiendo que, con independencia de actos, actitudes y documentos, cada uno forja para sí su propia verdad, por lo que los acontecimientos históricos se representan en una diversidad que vuelve a generar ríos de tinta, de debate, de puntos de vista y de matices.



Avión que se utilizó para el bombardeo con flores de la cárcel de Alicante

Existe un principio, creo que no escrito, según el cual en Historia los hechos son los hechos y las interpretaciones son otra historia (ésta con minúscula, por favor). Este principio daría un papel estelar al documento que avala o justifica una acción, y dejaría en el campo de la interpretación del estudioso los vacíos, a veces inevitables, con que a menudo se encuentra el experto.

Hoy traigo aquí dos documentos facilitados por el investigador aeronáutico e historiador, Juan Arráez Cerdá, relativos a algunas operaciones llevadas a cabo en plena Guerra Civil por hidroaviones españoles Cant Z-506B, y dos hojas del Diario de Operaciones, como testimonio de un homenaje a la memoria del fundador de Falange Española, por orden expresa del Generalísimo. Remito a los aficionados a la historia de la aviación española, a los artículos firmados por Arráez Cerdá en la revista *WartHeat International*, números 92 y 93, dedicados a estos hidroaviones que tuvieron su base en el Puerto de Pollensa (Mallorca).

El primero de los documentos, publicado en Facebook por Arráez Cerdá, está fechado en Palma de Mallorca, el 20 de noviembre de 1938, coincidiendo con el segundo aniversario del fusilamiento de José Antonio, y dice textualmente: «Jefatura Aérea de Baleares. 2ª Sección. Urgentísimo. Nota: EL JEFE FUERZAS AÉREAS BALEARES AL GENERAL JEFE DEL AIRE. A las 12h de hoy un Cant Z 506 y tres S 79

han arrojado flores sobre la cárcel de Alicante cumpliendo orden Generalísimo. Los ramos iban envueltos en periódicos del día de Palma y en cuartillas que decían: La Aviación Nacional en nombre y representación del pueblo español dedica este tributo de flores arrojadas desde las alturas a la memoria eterna del primero de los camaradas de la Falange, José Antonio Primo de Rivera, capitán de nuestras escuadras de caídos, creador y profeta de nuestro movimiento, asesinado por las hordas marxistas en la prisión de Alicante, el 19 de noviembre de 1936, cuando en España empezaba a amanecer. JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA, ¡PRESENTE! ¡ARRIBA ESPAÑA!». La orden lleva el sello del E.M. del Arma de Aviación, Región Aérea de Baleares.

El segundo documento corresponde al Diario de Operaciones, en el que se da cuenta del desarrollo de la misión, y se refiere, en concreto, al aparato 506, número 2, y tiene fecha 20 de noviembre de 1938. En el apartado Orden, dice textualmente: «Orden verbal de la Jefatura del Aire. Resultado: Cumplida la misión señalada bombardeando la Cárcel de Alicante con flores y proclamas. Cuatro minutos antes de llegar al objetivo señalado vemos despegar tres cazas; al efectuar el viraje de regreso fuimos perseguidos por 3 CURTISS, llegando a distancia de 300 m. Alguna ráfaga de nuestras ametralladoras bien dirigidas pusieron en fuga a los 3 cazas que viraron en dirección a Alicante. En el resto de la ruta. Sin novedad. En Alicante fuerte reacción antiaérea. Velocidad de regreso 330 km».

Termina la reseña del Diario de Operaciones con los datos relativos a las 2 horas y cuarenta minutos que duró la misión y las 436 millas recorridas.

Tomado de muyconfidenciaial.com

Operación retorno

Manuel Parra Celaya

Siempre he sido renuente a comentar los resultados electorales; como no entiendo mucho de política, siempre se me escapa el auténtico valor de los datos, de los porcentajes, de las *fugas* de votantes, la significación de determinados votos..., es decir, todas esas variables que deben de ser pan comido para politólogos y *tertulianos*.

Diré, simplemente, que ha ganado la izquierda, más que numérica, moralmente; y, de esta afirmación casi axiomática, deduzco una serie de consecuencias y de perspectivas, que expongo ahora –sin afán alguno de sentar cátedra– a la consideración del lector.

La derecha representada por el PP ha perdido la vez por haber sido incapaz, no solo de *comunicar*, sino de ofrecer a los ciudadanos más mensajes ilusionantes que los basados en la macroeconomía, ciencia que no suele provocar entusiasmos ni llegar ni a la sensibilidad, ni al corazón, ni a la mente de la mayoría de la población. En una palabra, el PP se ha revelado, de palabra, obra y omisión, partidario del más puro *Materialismo histórico*, sin que se hayan traslucido en sus motivaciones incidencia alguna del ámbito de los valores, salvados los cuatro tópicos que componen la axiología del *Pensamiento Único*; parafraseando una cita, que imagino que conocida por muchos lectores, ha caído en una suerte de «*bolchevismo*», concretamente en un «*bolchevismo de los privilegiados*».

Ello y los *peajes* que ha debido pagar Rajoy a Dios sabe quién (tema del aborto, mantenimiento de la Ley de Memoria Histórica, concesión bajo mano de un pseudoreferéndum en Cataluña el 9N...), han provocado un rechazo de parte de sus votantes. De ellos y de los desengañados del Partido Socialista se han nutrido los votos de *Ciudadanos*, que ha sufrido un



auténtico acoso por parte del PP en la campaña electoral, con el *argumento fuerte* de su similitud con las posturas falangistas.

Y, curiosamente, este ha sido también al argumento electoral del PSOE para cerrar el paso a *Podemos*, en el que los *ingenieros sociales* socialistas creían ver propuestas revolucionarias lindantes con la Falange. ¡Si José Antonio levantara la cabeza...! Por otra parte, los pírricos resultados socialistas tampoco son para tirar cohetes; tras esas y otras invectivas al partido de Pablo Iglesias y a sus *adelantados* en estas elecciones, ahora da la impresión de que Pedro Sánchez tiene vocación de Kerensky; si se entrega al exultante líder de *Podemos* mediante pactos y *cinturones sanitarios* el paralelismo histórico va a ser inevitable... Por su parte, Iglesias lo tiene muy claro y no ha dudado en hacer cucamonas a esa *casta* de izquierdas que antes vituperaba. Cosas veredes, Sancho...

A todo esto, los nacionalismos separatistas siguen campando por sus anchas y van a pasar –si Dios no lo remedia– de la cobardía de los políticos de derecha a la connivencia de los políticos de una izquierda radicalizada.

¿Estamos ante un fin del bipartidismo? Quizás. Pero se avecina –ojalá me equivoque– su sustitución por un *frentismo*, es decir una especie de remarque de un hipotético Frente Popular enfrentado a un también hipotético Frente Derechista, y otra vez los españoles con el alma partida en dos, contemplando a España –los que la quieran contemplar como tal– con un solo ojo. ¿Es esto la *segunda transición* que anhelaba Zapatero?

Todos los datos –con la excepción nunca segura de una madurez ciudadana– apuntan a que nos hallamos ante una *Operación retorno*... en la historia; como si pesara sobre nosotros una maldición bíblica, seguimos siendo un «*borrador inseguro*» entre las naciones de Occidente.

Pero las *Operaciones retorno* son muy peligrosas: en ellas siempre suelen ocurrir accidentes, por los nervios, por el mal estado de vehículos y carreteras, por las aglomeraciones masificadas, por las velocidades fuera de norma y de ley, por la escasa pericia de los conductores...

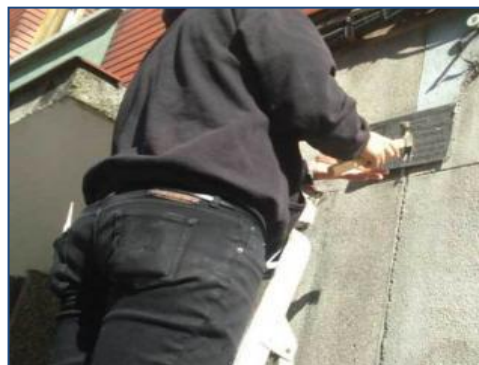
Tomado del *Diario Ya*

La ley de la Memoria Histórica

José M^a García de Tuñón Aza

Es la que nos trajo el nefasto José Luis Rodríguez Zapatero, el peor presidente de Gobierno que tuvo España a lo largo de toda su Historia y a quien por ello se le debieran pedir responsabilidades políticas si de verdad aquí se viviera realmente en una democracia plena. Es una ley que divide y enfrenta a los españoles, que fue aprobada por el Congreso de los Diputados en el año 2007, después de haberlo sido por el Consejo de Ministros en el año anterior.

Es una ley que sólo favorece a una parte y perjudica a la otra. Acogiéndose a la misma, todos los ayuntamientos se han dado prisa para hacer desaparecer del mobiliario de las ciudades y pueblos de España cualquier recuerdo que les pudiera traer, hasta el más mínimo detalle como veremos después, de que aquí hubo una dictadura y que muchos símbolos que han hecho desaparecer nada tuvieron que ver con ella, pero el desconocimiento de la Historia, la revancha de unos, y la venganza de los más, les han llevado, a hacer desaparecer, por ejemplo, todo lo tuviera algo que ver con José Antonio Primo de Rivera, mientras se levantan monumentos a Indalecio Prieto y Francisco Largo Caballero responsables máximos de aquel golpe de Estado que fue la Revolución de octubre de 1934 y que en Asturias, por ejemplo, solo trajo destrucción, como el edificio de la Universidad de Oviedo, la Cámara Santa, profanación de tumbas etc., y el asesinato de personas que nada tenían que ver en el conflicto como fueron los 34 frailes, sacerdotes



Arrancando una placa conmemorativa

y seminaristas, sacrificados en aquel baño de sangre que trajo la revolución. Al parecer esa Ley de la Memoria Histórica sólo está en vigor para una parte de los españoles. La otra parte, según se puede apreciar, solo tiene derecho a ver cómo les destruyen todo lo que haga referencia a lo que ellos creen que tiene algo que ver con el régimen anterior, aunque no tenga nada con la política propiamente dicha, sino todo lo contrario.

No hace mucho tiempo, con la colaboración del Ayuntamiento de la localidad asturiana de Mieres, se inauguró una placa en honor de uno de los protagonistas de la Revolución de Asturias, Manuel Grossi Mier, que nació en Oviedo en 1905 y falleció en Francia en 1988. El acto tuvo lugar en la plaza de los antiguos juzgados de la villa y contó con la presencia de familiares y amigos del líder revolucionario y



Comportamiento altamente democrático de los sectarios de la izquierda montaraz

responsables municipales, encabezados por el alcalde mierense Aníbal José Vázquez (IU-Los Verdes) que tras descubrir la placa en homenaje de aquel comunista, pronunció estas palabras muy poéticas y con las que no puedo estar más de acuerdo: «Hay que recordar la Historia sin arrancar ninguna hoja». Pero el alcalde sabe que ya tantas se han arrancado que no sabemos si habrá un próximo otoño, porque las hojas secas se habrán convertido en hojas muertas.

Sin embargo, a pesar de las palabras del alcalde, éste debía de estar mirando para otro lado cuando, según recoge la prensa e ilustra este artículo, militantes de las plataformas «Mieres en Lucha» y

«Asturies en pie» retiraron más de sesenta placas, marcadas con el yugo y las flechas, que había colocado el Ministerio de Vivienda, durante el franquismo. Con ello, decían, pretendían «recuperar la memoria de las personas asesinadas y represaliadas por el fascismo». La Policía Local al darse cuenta de estas acciones, procedió a identificar a estas personas sin que les pasara nada una vez identificadas. Cumplieron, pues, con su objetivo de eliminar las placas colocadas en su día por el Instituto Nacional de la Vivienda, un organismo creado en 1939 en España con el objetivo de fomentar la vivienda y asegurar el uso de la misma a los españoles. Durante su existencia se construyeron miles de viviendas protegidas y que ahora, unos que no saben lo que hacen y en un acto nada cívico ni social, han querido borrar parte de nuestra Historia.

Pero esta forma de reaccionar no es exclusiva de la izquierda española. También estos días hemos podido leer en la prensa que en el Ayuntamiento de Pinto, con los votos de los concejales del PP, han decidido cambiar algunos nombres de calles de la localidad. Una de ellas ha sido la que llevaba el nombre de Ruiz de Alda, el aviador que cruzó el Atlántico por primera vez, y que ahora pasará a llamarse Marcelino Camacho, viejo comunista ya fallecido. Hace años el Ayuntamiento de Gijón, con los votos de algunos concejales del PP, nombró Hijo Predilecto de esta ciudad a Santiago Carrillo. Ahora, muy recientemente, hemos leído que el Ayuntamiento de Valladolid, con mayoría del PP, en el momento de escribir estas líneas ha dado licencia para derribar el monumento a Onésimo Redondo situado en el cerro de San Cristóbal que, como podemos contemplar en la fotografía, está lleno de pintadas y cubierto con banderas republicanas a las que, por lo que se ve, no les afecta la Ley de la Memoria Histórica, como tampoco les afecta las calles que hoy llevan el nombre de Brigadas Internacionales, que han venido a España a matar españoles, mientras han desaparecido las calles que llevaban el nombre de División Azul.

Si recibes esta Gaceta porque algún amigo te la ha remitido, y deseas te llegue directamente cada semana, envíanos tu dirección a secretaria@fundacionjoseantonio.es. Y si consideras puede interesar su contenido a algún amigo, facilítanos su dirección de correo.

La vuelta al teatro de la Comedia

Javier Villán Zapatero

Éramos pocos y parió la abuela. En el teatro de la Comedia se va a armar. Y no por motivos políticos, que a lo peor también, sino por documentación histórica. Helena Pimenta reabre el Teatro después de una eternidad de obras que han tenido a la Compañía Nacional de Teatro Clásico exiliada en el Pavón; han quitado la placa conmemorativa del discurso fundacional de la Falange que José Antonio Primo de Rivera pronunció aquí. Amithe (Asociación de Amigos de los Teatro Históricos de España) me envía un breve comunicado. Resumido: «ese no es el espíritu de Amithe». Razones históricas y no razones políticas, dice Javier López-Galiacho, el presidente.

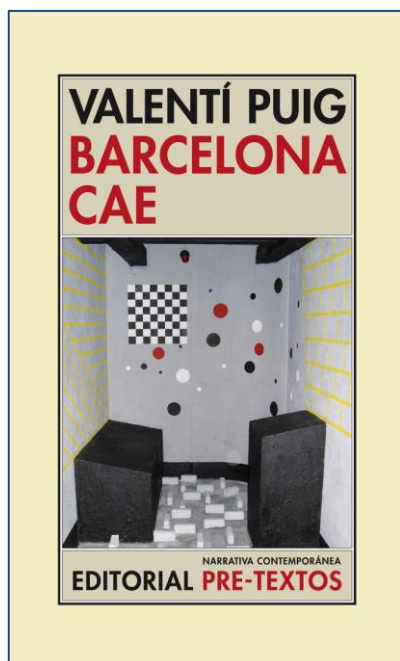
Tomado del *Diario de Javier Villán*



La quinta columna

Joaquín Albaicín

«Me he casado». «¿Qué te has casado? ¡No me digas! Y... ¿contra quién?». Un chascarrillo muy popular, sí. Ya escribió Quevedo aquello de que el amor es la «*guerra civil de los nacidos*» y esa, la de Eros, es –por fortuna– la única contienda fratricida que ha tocado vivir a los de mi edad, que desde niños escuchamos hablar a nuestros abuelos de lo que a izquierdas y derechas padecieron en la del 36. Para nosotros, gracias a Dios y salvo que se sea un acomplejado o un rencoroso que no pueda vivir sino de las peroratas de la política, aquello del 36 se reduce a eso, a remembranzas y anécdotas familiares y a motivo literario que, para nuestro deleite como lectores, algunas plumas han sabido recrear –o reinventar– con emoción y garbo.



Del género guerracivilista, a mí me gustan en especial –sobre todo, por la ausencia en ellos de moralinas y pederretas ideológicas– los relatos de Chaves Nogales. También uno de Juan Eduardo Zúñiga (*Puertas abiertas, puertas cerradas*) y, desde hace poco, pues hace poco la he leído, una novela de Valentí Puig que ha sacado Pre-Textos: *Barcelona cae*. Con los libros de Pre-Textos me invade siempre una gratísima sensación visual y táctil, y en la solapa de este me entero de la que es, sin duda, una de las razones de tal simpatía epidérmica: los libros de Pre-Textos, leo, han sido elaborados con papel procedente de «*bosques bien gestionados y otras fuentes controladas*».

Además, *Barcelona cae* luce en portada un cuadro de mi amigo Quico Rivas que viene a ser una reproducción en abstracto de la checa instalada por los milicianos en el convento de la calle Mallvajor. Ello es ya indicativo de que, por muy suaves que sean las tapas y páginas del libro, los personajes que por él circulan son gente áspera, acerada, conturbada por un estado de excepción que les impele a fumarse cada día, liadas en un mataquintos, las miserias propias y ajenas.

La corta trama, evocadora del clima reinante en vísperas de la entrada de las tropas de Yagüe en la capital catalana, nos retrata una Barcelona que cada día amanece sembrada con los cadáveres de los «ajusticiados», en la que, al ponerse el sol, las patrullas ciudadanas cargan sus fusiles para salir a la caza del sacerdote o saquear alguna casa, los automóviles son cambiados por sacos de lentejas y la honestidad de una madre puede comprarse por un bote de leche condensada. Como telón de fondo, hace el apaño la recolección con lupa de filatélico de los aullidos

luctuosos lanzados, desde las aceras del otro mundo, por las almas de los recién asesinados o de los caídos la semana pasada en las trincheras.

Porque, no sé si en todas las guerras civiles, pero en la española floreció en proporciones pandémicas esa moda de la desesperada invocación de los «espíritus». Puig describe magníficamente una *seance* en la línea de esa a la que asiste Ray Milland en *El ministerio del miedo*. Mas posiblemente la gran velada espiritista de su libro sea la reconstrucción de la última sesión de las Cortes republicanas, celebrada – con Negrín como médium– en las caballerizas del castillo de Figueras mientras los diputados aprovechaban para cambiar por postrera vez el agua al canario en suelo español y, a pocos metros, en las cunetas de la carretera, los milicianos en retirada hacia Francia perpetraban sus últimas matanzas de propina.

Uno de los personajes clave en la novela es Palmira, mujer cuya entrepierna «sabía a turrón de Jijona y buñuelos con miel» y que tiene un hermano desaparecido en las mazmorras regentadas por los partidos políticos. ¿Dónde, a quién acudir? Pues a unos billares cuyos asiduos, agentes del Servicio de Información Militar republicano, llevan ya tiempo dedicados al estraperlo de medicinas y la acumulación de botín y que apuestan allí, sobre la mesa de juego, el producto de la rapiña del día, pero también, por si acaso, están hundidos hasta el cuello en el negocio de pasar fugitivos al otro lado y – unos por ser trotskistas y odiar a Stalin, otros por importarles bien poco quién gane– en el trabajo secreto como quintacolumnistas.

En *Barcelona cae* hay intriga, aventura, mujeres ardientes y entrega carnal, tono artístico... Todo ello, al servicio del recordatorio de una gran verdad: lo fácilmente que las banderas morales y políticas se difuminan en cópulas nada ortodoxas cada vez que el dinero, el hambre y el miedo se hacen dueños de la plaza cuya caída se presiente. En trances así, pocos se paran a pensar en que no es miel todo lo que a miel sabe. Porque la buena miel de la mala sólo la distinguen sin error posible los osos, pero no los hombres, únicos animales que tropezamos dos veces en la misma colmena. Por eso los humanos andamos tanto a tiros y pedradas entre los panales, las más de las veces sin venir a cuento. Y eso, aunque el úrsido sea emblema heráldico de Madrid, también vale –quíerese o no, y en esta novela se ve– para Barcelona.

¿Allí, por cierto, pasa lo mismo que en Madrid? Lo pregunto porque estoy tratando de terminar este artículo en un bar. ¿Queda en Barcelona alguno donde no tengan puestas a todas horas –y a la vez– la tele y la música «ambiente»? ¿Allí tampoco? Lo sospechaba. No sé a qué quinta columna habrá que alistarse para acabar con esta plaga acústica, pero... Que cuenten conmigo.

Tomado de *Cultura Transversal*

La Fundación José Antonio, y sus actividades, así como la página web y esta Gaceta, han de subsistir necesariamente gracias a la aportación de patrocinadores y amigos. Por ello te invitamos a colaborar con nosotros mediante tu aportación dineraria, por pequeña que sea. Para ello, pincha en el siguiente enlace y allí encontrarás cómo. Gracias.

<http://www.fundacionjoseantonio.es/colabora-fundacion-jose-antonio>

El lazareto

Joaquín Leguina

En tiempos de decadencia, los nuevos apedrean a los viejos
Antonio Machado

Lo peor del populismo no es que aparezcan partidos que lo encarnen sino el contagio que inculca en las demás formaciones políticas. Una infección vírica que produce discursos infumables, que en tiempos normales jamás pronunciarían líderes, por ejemplo del PP o del PSOE.

La última «machada» izquierdista de los dirigentes de este último partido ha consistido en ordenar a

sus huestes que traten a los del PP como apestados o leprosos, decretando su ingreso en un lazareto. La consigna concreta ha sido: «Tras las municipales y autonómicas del próximo 24 de mayo, el PSOE pactará con quien convenga excepto con Bildu o con el PP».

Cuando oí pronunciar semejante rebuzno a un tal César Luena, que, según dicen, es el número dos del PSOE, creí que Zapatero había vuelto de las nubes, a cuya contabilidad decía él estar destinado. ¿Por qué pienso en esa resurrección? Porque Zapatero se empeñó durante los penosos y suicidas años de su mandato en convencernos de que el PP era, simplemente, el franquismo, pero con otro nombre. Por eso se lanzó a pactar con cualquier nacionalista (Galicia, Cataluña) que se le pusiera por delante, lo cual, como es evidente, le trajo al PSOE éxitos sin límites, sobre todo en Cataluña, donde el PSC está a punto de morir a causa de aquel cáncer que se llamó «tripartito» y se llamó así porque nunca pudo llamarse Gobierno.

En fin, uno, en su ingenuidad, creía que tras los 11 millones de votos que el PP obtuvo en noviembre de 2011 el sambenito de franquista había desaparecido del discurso tontorrón

y progre que en mala hora nos trajo ZP. Pero no, el nuevo mando de la calle Ferraz vuelve, como la burra, al trigo, y ordena que con los peperos no se va ni a misa. ¿Porque son «la casta»? ¿Porque son todos primos de Bárcenas? ¿Porque son la derecha clerical y facha? No, simplemente porque esos pactos serían criticados por el populismo rampante que ha impuesto en la izquierda bien pensante y zombi un predicador mal encarado y soberbio que luce una coleta y ama profundamente a un tal Maduro.

Claro que tal renuncia no le traerá al PSOE nada más que problemas, y no hay que ser un genio para verlo, pues al declarar apestado al partido que sigue siendo electoralmente el mayor del país te atas de pies y manos y te entregas a los destinos que quieran para ti los de Podemos, cuyos deseos respecto al PSOE nadie ignora: desean su muerte. Lo mismo que ya han hecho con IU.

Tomado de *La Gaceta*



Podemos: camino al poder

Asís Tímermans

En agosto de 2014, un periodista con aldabas me confesó que una amiga suya vicepresidenta del Gobierno –¡no me dio más señas!– confiaba aún en el miedo a Podemos como estrategia política. No lo podía creer: a esas alturas, el camino y posibilidades de crecimiento del grupo de Somosaguas eran fácilmente previsibles. No hacía falta ser un genio: bastaba saber un poco de historia, conocer las carencias y debilidades de la sociedad española... y leer y escuchar las abundantes explicaciones y propuestas que las nuevas estrellas de las tertulias habían grabado y difundido durante años por internet en tesis, artículos, foros, charlas y celebraciones etílico-revolucionarias.

Lo que documenté entonces en mi libro *¿Podemos?* –publicado pocas semanas después– no ha hecho más que confirmarse. Y no por la brillantez del grupo de Iglesias, confeso admirador de Lenin: como su emulado socialdemócrata, don Pablo fue sorprendido una y otra vez por la contumacia de sus adversarios. Pese a la torpeza de Monedero y los aún sucios trapos de los amigos venezolanos e iraníes –Iglesias justificaba su generosa ayuda en razón de tener enemigos comunes, denominándose a sí mismo «el tren sellado»–, el líder de Podemos contemplaba asombrado el empeño del Partido Popular

en ser representado por personajes rancios, cuando no por alguno de los más traicioneros mercenarios de la información. El PSOE deambulaba entre la crisis de identidad, la nada existencial y la lucha por liderarlas. Izquierda Unida, por último, era dirigida por quienes estaban al servicio del poder emergente. Así se las ponían al Rey Felón.

De las semillas de la estafa arriolista, sembradas en el fértil campo del maniqueísmo zapaterista, nacieron bajo la sombra de Podemos criaturas de toda forma y color, más o menos agradecidas. Y es que, aun en el caso de que no alcanzase sus objetivos, la promoción de la *flor y nata* de los movimientos radicales dejará huella en España durante muchos años. Ya explicaba en 2013 Pablo Iglesias que lo esencial de personas como Ada Colau no era evitar desahucios, sino conseguir que los españoles cuestionasen la propiedad privada, clave del capitalismo. Socavar nuestro escasamente libre mercado, la ya frágil unidad de España, la irreconocible democracia liberal o la tambaleante monarquía era atender en lo posible la queja de Jaime Pastor, fundador de la Liga Comunista Revolucionaria y de



Ada Colau, otro puntal de Podemos, el de Barcelona, que lo quiere parar todo para luego... ¿acaso tienen previsto el luego salvo el desastre?

Podemos, que denunció la aceptación de tales bases por la izquierda radical como una «traición histórica».

Esos personajes y planteamientos han accedido por el momento a un poder y unos recursos que, con la excusa de servir a «los de abajo», contribuirán a deteriorar las ya endeble bases de nuestra libertad y prosperidad.

La decisión de Podemos de presentarse con sus siglas solo a las elecciones a comunidades autónomas no solo le permitió controlar casi por completo sus propias candidaturas, también distanciarse de las derrotas y asumir las victorias de las *candidaturas de unidad popular*.

No se trataba de dominarlas, sino de capitalizar sus éxitos de cara a la única cita importante para sus líderes: las elecciones generales.

Aunque hoy acepte la posibilidad de un escenario alternativo, Iglesias ya explicó en 2013 a sus seguidores que el radicalismo que se enorgullece de encarnar solo puede conquistar el poder a la disfrazada manera leninista –ofreciendo paz y pan en vez de comunismo– y en condiciones excepcionales. Esta *ventana de oportunidad* podría no durar, y por eso es tan relevante el asalto electoral de 2015. La clave de todas sus decisiones.

A ello se subordinará su política tanto de pactos como de programas de gobierno local o regional. Son estas las administraciones que con más facilidad pueden llegar al ciudadano empleando menos recursos. Personajes como Colau o Carmena dedicarán en los próximos meses toda la publicidad y los pocos recursos de unos ayuntamientos y comunidades autónomas con presupuestos aprobados y casi ejecutados a mostrar su sensibilidad, fiabilidad y eficacia social. Les bastará mostrar muchas intenciones y algún logro: planes para subsidiar unas semanas o meses el alquiler o préstamo de personas amenazadas de desahucio, parches a la *pobreza energética*, gestos públicos hacia los comedores sociales de todo tipo que calladamente cubren la más básica necesidad, usos sociales de emergencia de recursos municipales como escuelas infantiles o centros de educación primaria, altavoces para la gente a la que nuestros nefastos políticos ha ignorado siempre... Tal es el hartazgo político que a Kichi le bastará mantenerse sobrio para llegar a diciembre con una legitimidad aún mayor que la que la izquierda se atribuye solo por serlo.

La política de pactos es la otra pata de la estrategia de Podemos. En este erial ideológico, Iglesias justifica sin escándalo su sectarismo en esta materia. Fingirá ignorar o confundir a Ciudadanos, porque es la única formación que le disputa el voto de la regeneración. Impedirá que gobierne el PP, porque la derecha es malvada solo por serlo. Gobernará con el PSOE donde Podemos sea fuerza mayoritaria, pero no en el caso contrario porque sería reforzar al partido que pretende absorber. En justa correspondencia, el PSOE hará lo que Podemos precise para fagocitarle. Pero su relación será distinta y

privilegiada –así lo ha anunciado Pablo Iglesias– con grupos radicales o independentistas. Para entenderlo basta retrotraerse a la oferta de acción concertada que, poco antes de constituirse Podemos, hacía Iglesias a todos los enemigos del sistema o de la nación. En su famosa charla en la *herriko taberna* de Pamplona, en 2013, el líder radical invitó a cada una de las fuerzas que cuestionaban las bases del sistema –el capitalismo, la *democracia burguesa* o la unidad de la nación española– a colaborar para conseguir todas ellas sus objetivos con ocasión de la crisis económica y política. Ahora saben que hablaba en serio.

Aun si toda esta estrategia fracasase, los daños serían enormes. Es cierto que la nueva situación estimula la regeneración de las grandes fuerzas políticas que han monopolizado la representación política, tolerado la corrupción y despreciado a la gente. También que impulsa a los ciudadanos a



Es evidente que últimamente el PP no ha sabido conectar ni con sus votantes. ¿Habrà tomado nota?

apoyar a quienes encarnan de forma creíble la regeneración. Pero la renuncia del Partido Popular a defender, difundir y aplicar valores y principios conservadores o liberales y el veto efectivo a que éstos se defiendan dentro o fuera de él ha llevado a la perversa situación de que la única alternativa exitosa a un partido de centro-derecha sea una formación socialdemócrata como Ciudadanos. Es el *corrimiento al rojo* de la política española, cuyo culpable es una derecha que renunció a ideas, principios y valores aunque dispusiera de un ilimitado poder para defenderlos. El peor crimen del arriolismo será desacreditar durante décadas las políticas conservadoras o liberales sin haberlas aplicado o defendido jamás.

Mientras Iglesias prepara la verdadera batalla, comienza el buenismo y adoctrinamiento de quienes, desde las administraciones locales, serán sus aliados objetivos. Manuela Carmena, que cree indiscutible su derecho a la alcaldía pese a haber perdido frente a Esperanza Aguirre, ha manifestado ya que «hay colectivos que se niegan al cambio porque tienen miedo, porque no tienen seguridad en sí mismos o porque no se les ha enseñado a ser valientes», y que su tarea será «seducirlos».

Tal es la fe de quienes emplearán los recursos públicos –nuestro dinero– en seducirnos y atraernos hacia la Verdad que algunos nos resistimos absurdamente a aceptar. Frente a ello, Ciudadanos –único obstáculo simbólico entre Iglesias y la Redención– carece de tiempo, estructura y brújula, como poco. El Partido Socialista, en clara actitud totalitaria, tiene como único principio no pactar jamás con los populares. Y el Partido Popular, manejado de forma autoritaria por un presidente cuyo índice de aceptación es aún menor que su esfuerzo por aumentarlo, se dispone a liquidar a quienes le estorban y en sacar en la televisión un poco más a Pablo Casado y un poco menos a Floriano. Algo es algo.

Tomado de *Libertad Digital*

Es conveniente conocernos

La futura alcaldesa de Madrid optó por «ayudar» a los etarras

La candidata de «Ahora Madrid» preparaba decretos en 2012 para reparar a las víctimas de la «violencia estatal», entre ellas numerosos etarras.

Manuela Carmena, o lo que es lo mismo, la futura alcaldesa de Madrid, pacto con el PSOE mediante, no siempre se dedicó a la vida política. La septuagenaria «podemita» es una histórica «bestia negra» de las asociaciones de víctimas del terrorismo.

Ya a finales de 2011 fue nombrada asesora del Gobierno vasco en materia de «víctimas policiales», entre ellas, no pocos asesinos etarras. Carmena trabajó activamente en la redacción de decretos de

ayudas a tales «daminificados». A Carmena se le dio rango de viceconsejera y se le encargó el estudio de las pertinentes «reparaciones» a las víctimas de estos supuestos abusos estatales en dos etapas: entre 1968 y 1978 y desde 1979 a la actualidad.

No está de más recordar que quien otorgó estos encargos a la histórica fundadora de la asociación



Carmena, el plato fuerte de Podemos en Madrid...

«Jueces para la Democracia» fue un gobierno vasco encabezado por el socialista Patxi López. El mismo que se sentó con Arnaldo Otegui y Juan José Ibarretxe en un banquillo, en enero de 2009 por un presunto delito de desobediencia por haberse reunido en numerosas ocasiones con miembros de la ilegalizada Batasuna.

Algo que ha sido recordado en numerosas ocasiones por las asociaciones de víctimas a quienes les hubiera gustado que Carmena

tuviera la misma sensibilidad y consideración con las víctimas del terrorismo etarra. Y es que, la exjueza ha ignorado a lo largo de su carrera judicial todos los requerimientos de las víctimas por los homenajes a terroristas en el País Vasco.

De hecho, Podemos no estuvo invitado a los actos de homenaje a las víctimas organizados por la AVT en el Parque del Retiro. No querían, dijo entonces la AVT, invitar a un partido que llevaba como cabeza de lista por Madrid a quien había tenido tan buena conexión con el entorno etarra. La formación de Pablo Iglesias vuelve a ignorar a aquellos que han sufrido la violencia de la banda terrorista de ultraizquierda ETA.

Tomado de *La Gaceta de los negocios*

Sobre la final de la Copa del Rey

Comunicado del «Club de Opinión Encuentros»

Tras las graves actitudes en el día de ayer, de los asistentes tanto catalanes como vascos, en el partido final de la Copa del Rey en Barcelona, parece que se va a reunir una especie de comité de disciplina deportiva, quien tiene encomendada la tarea de juzgar y sancionar faltas de violencia y xenofobia en los campos de deporte.



Impasibilidad de las autoridades mientras era pitado el himno español, con la aparente sonrisa del presidente de la Generalidad catalana, salvo que fuera su característico gesto simplón

No conocemos todavía sus sesudas decisiones, pero de antemano rechazamos su competencia.

En este caso no se trata de estudiar la sanción porque a un jugador de color se le llame negro, o que a un conocido futbolista se le miente a su madre por ser portugués, o porque unos exaltados hinchas se lleen a bofetadas entre ellos y alguna le alcance al árbitro. Hechos por supuesto siempre condenables y que merecen duras sanciones.

Aquí, de lo que se trata, es de que unos miles de separatistas catalanes y vascos han aprovechado un evento deportivo para insultar gravemente a España y a los españoles en nuestro himno, y al Jefe del Estado en su alta representación. Con el agravante de que ese Jefe del Estado es el que les ha invitado a disputar el trofeo que lleva su nombre, aunque daría lo mismo que hubiera sido el presidente de la

República.

Y estos actos son ya recurrentes sin que el gobierno, el ministro del Interior o los jueces competentes, que son los obligados a intervenir, hagan nada por evitarlo. Que hubiera sido posible, dados los antecedentes. Y que si un desalojo del Estadio hubiera podido producir un mal mayor de orden público



que se quería evitar, desde el punto de vista de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado, un abandono del palco, por todas las autoridades presentes, hubiera sido también un gesto de firme rechazo, como se hace cuando a alguien se le ofende en algún sitio, aunque se sea el anfitrión.

Dicho esto, y como decimos, sin saber las sanciones que se propongan en esa reunión de carácter deportivo, somos muchos los que ya estamos hartos de estos hechos despreciables, y no estamos dispuestos a seguir tolerando que lo ocurrido se quede en algunos pellizquitos de monja o a dejar sin recreo a los miserables que nos han ofendido, con el beneplácito cobarde de los medios que ya les están disculpando en nombre de una

supuesta libertad de expresión.

No es la primera vez que lo decimos. Esto no se soluciona con sanciones económicas, ni con apercibimientos. Esto exige la retirada de la competición de la Copa del Rey, del Club Deportivo Barcelona y del Atlético de Bilbao. Y que, a partir de ahora, jueguen entre ellos los torneos que les apetezca, pero sin que el resto de españoles tengamos que aguantar sus desplantes, ofensas, ni chulerías, incluidas las sonrisitas de sus dirigentes políticos.

Cosas como éstas no se toleran en EE.UU., Inglaterra, Francia, Alemania o cualquier otro país serio y respetuoso con sus símbolos, por muy democrático que sea.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, salvo aquellos que atentan contra la moral, las buenas costumbres y la blasfemia, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores.